

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 30 DE NOVIEMBRE DE 1997• AÑO 1 Nº 3

Isaiah Berlin *Los orígenes del fascismo*
El doble *¿Arturo Carrera, médico? Casi, casi*
Qué leer un domingo a la tarde *Angeles Mastretta*
Reseñas *Touraine, Wilcock, Vázquez Montalbán*

CUANDO SALÍ DE CUBA

En Cerca de La Habana, su segundo libro sobre la isla, el socialismo y la vida cotidiana de los cubanos, Abel Gilbert traza un recorrido polémico y conmovedor: campeones de boxeo que manejan taxis, traductoras de ruso que trabajan en el cementerio, aristócratas que abrazaron la Revolución, restaurantes caseros llamados "paladares" y ritos afrocubanos donde un argentino no da pie con bola.

Gabriela Esquivada

Cuando salió de Cuba, Abel Gilbert no dejó su vida ni dejó su amor. La verdad, no dejó nada; más bien al contrario, se llevó mucho. Eso parecen indicar *Cuba de vuelta* (Planeta, 1993) y su nuevo libro, *Cerca de La Habana*, que publica Norma en estos días. Gilbert llegó a Cuba por primera vez en 1988, con un cargo de editor en Prensa Latina y en pos de un tardío despertar político. Aunque viene de una familia politizada (casi lo llaman Abraham Fidel; se decidieron por Abel Ernesto), su interés por la marcha del mundo era más bien escaso.

Gilbert iba a volver a comienzos de 1989, pero se fue quedando, y vivió en La Habana cuatro años que lo cambiaron. "Durante mi primer año en Cuba yo analizaba partituras de Stockhausen, en medio del calor", cuenta el periodista, escritor y compositor. "Terminé tocando rock y aprendiendo salsa. Por mi casa pasaban maleantes, ex guerrilleros, disidentes, intelectuales, santeros... No había otra: la otra es un saber libresco, de póster." Ese saber no le interesa, ahora que logró abandonar lo que llama "pensamiento binario" y aceptar el abismo que se abre cuando se pregunta qué es ser de izquierda hoy. "¿Ah,

Fotos: Martín Caparrós



QUE LEER...

J. I. B.

...una tarde de domingo, según recomienda Angeles Mastretta, autora de Mujeres de ojos grandes *y* Mal de amores.

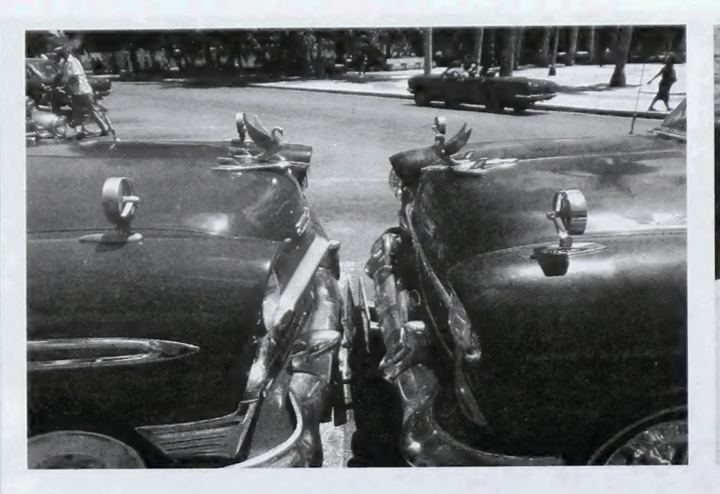


"Pues bien, digamos que los domingos a la tarde una apenas tiene tiempo para hojear algunos diarios y los suplementos literarios, y con eso ya tiene bastante, pero para a los que todavía les queda tiempo recomendaría antes que nada leer *Orgullo y prejuicio*, de Jane Austen. Leerlo entero, o como fuera, a los saltos para llegar hasta el final, o releyendo las partes favoritas, que es lo que yo hago más de un domingo. También se puede leer poesía, que no tiene que ser leída tan a las apuradas como una novela. Y me inclinaría por cualquier libro de Jaime Sabines, un poeta al que los mexicanos solemos recurrir siempre que andamos con grandes penas o grandes alegrías.

O el primero de los *Cuentos de invierno*, de Isaak Dinesen. Ese era el seudónimo que usaba la baronesa Blixen-Finecke, fantástica escritora danesa autora también de la novela *Lejos de Africa* y *La fieta de Babette*, sobre la que se hicieron películas. En el primer cuento de ese libro un hombre con un clavel va cambiándole la vida a la gente. Una verdadera maravilla.

En una tarde triste se puede leer cualquiera de los cuentos de Edith Wharton, la autora de *La edad de la inocencia*.

Y sin duda, una de las *Crónicas italianas* de Stendhal, probablemente la preciosa Vanina Vanini, con una mujer loca con la que terminar fantaseando un domingo a la tarde. Y con eso sí creo que ya han leído bastante, por ser domingo."





no estás con Fidel? Estás con Menem. Mentira, no es así", dice.

Su Habana no es un afiche de la Revolución, precisamente. Están los grandes logros (aunque, como resume el dicho español, "de tan sabido me lo he olvidado"), pero también los grandes fracasos expresados de una manera muy llana: como grandes dolores. Su Habana es una ciudad compleja y hasta inabarcable: el libro avanza barrio por barrio, calle por calle, fijando la lente "siempre en los lugares más desopilantes, o menos tipificadores". Esa estrategia le debe mucho a la necesidad de conseguir la información que no salía de boca de los funcionarios. "Tuve un encuentro con un tipo importante de la Revolución: *¿Qué querés?*, me preguntó. *Anotámelo en un papel.* Anoté. Me dijo que me lo iban a dar todo. Pasaron los días, y no me llamaba. Entonces, ¿qué hice? Empecé a recorrer la ciudad. El submundo de La Habana me era mucho más permeable. Y yo me había mimetizado mucho, hablaba como un cubano. Siempre caía simpático". ¿Cómo no? Su cara y el acento caribeño no pegan, a primera vista.

PROSPERO TIENE UN GIMNASIO

Gilbert se trazó un plan, como si estuviera componiendo: "Quería determinados ejes, determinados temas que se repiten, quería tener distintas miradas sobre los elementos que aparecen y reaparecen. El libro gira todo el tiempo en función de la repetición, de las simetrías, y de la imposibilidad. Llego a un gimnasio ¡y el jefe se llama Próspero! Es *La tempestad*, de William Shakespeare". Así se fue armando todo, por ejemplo la viñeta "Reparto Casino", que comienza:

Popy's Gym es una catedral del músculo, lugar de encuentro social, socorros espirituales e intercambio de productos de la canasta básica. En un pequeño patio que cubre una mata de mango, donde pían los pollos que serán sacrificados y suena en estos momentos una canción de los Van-Van en la radio, Próspero, su dueño, más conocido como Popy, se ha propuesto combatir el capital adiposo del barrio, transformar al reparto Casino en un oasis del fitness, *oficiar el culto vespertino al dorsal y la espalda en V, derrotar a las estrías y tornear los glúteos de las milicianas, doctoras y jurisconsultas.*

Cerca de La Habana abre y cierra en la misma viñeta (un rito llamado "toque de santo" en el barrio de Guanabacoa), pero se muerde la cola con variaciones: *Todavía falta lo mejor* es la primera frase; *Todavía falta tanto* es la última. "No me pidan que describa a La Habana porque no la puedo describir. Lo que se puede es dar vueltas, y vueltas, y vueltas. Un poco lo tomé de *La isla que se repite*, de Antonio Benítez Rojo, un vicepresidente de Casa de las Américas que se exilió en 1980". Entre esos temas está la relación amor-odio de los cubanos con lo norteamericano. "En La Habana estaban todos con rollers, como si fuera el Central Park de Nueva York. ¿De dónde los sacaron? Los hacen ellos, o se los afanan, o se los traen los familiares... Y cuando digo que un tipo va a la marcha contra el bloqueo con una remera de los Chicago Bulls, ¡es verdad!", grita Gilbert. El peso de los anglicismos vuelve a ser tan fuerte como en la época previa a la Revolución. "Y, como un movimiento lógico, una traductora de ruso trabaja hoy en el cementerio". La traductora se llama Belkis, tiene 28 años y

Obtuvo el título de traductora de ruso cuando la tarea de descifrar el cirílico adquirió en Cuba la importancia del esperanto. Belkis archivó el diploma y se fue con su lengua muerta a trabajar en la única plaza que le ofrecieron: guía turística en el cementerio de Colón.

–El día que me lo anunciaron sufrí taquicardia, hoy me gusta lo que hago (...) No me siento sola –dice Belkis frente a la tumba de Lezama.

La acompaño al buró de Turismo, donde se venden folletos alusivos al cementerio y también remeras con la imagen del Che. Enfrente están las oficinas del camposanto. Poco tiempo atrás había un cartel que decía: AQUI NO SE RINDE NADIE.

DE TEMPLAR, NI HABLAR Cuando Gilbert volvió a La Habana, luego de seis años, para escribir este libro, llegó con un conflicto a cuestas: "En el 91-92 había resultado muy molesto por decir que Cuba no tenía otra alternativa que insertarse en el mercado mundial y que la reconversión la iban a hacer quienes, con un alto grado de pragmatismo, siempre han cambiado de máscara pero han sido los mismos personajes. Eso hoy no sorprende a nadie: es como hablar de la corrupción en la Argentina".

La contradicción de la cultura negra y el discurso español generó mucho más que el socialismo real, cree Gilbert. No dice "la Revolución". Dice: "El socialismo real no genera nada, sólo personajes que dicen que hay que hacerse el eficiente pero que le roban al Estado y que trafican en autos de protocolo. Sólo las delegaciones extranjeras, a las que llevaban por los lugares más tipificantes de Cuba, podían ver Cuba como se decía que era. En la vida cotidiana, en el diálogo, en el trabajo, tocando rock o salsa con los cubanos, jugando al fútbol en el mismo equipo, en cambio, podés empezar a comprender".

Un chiste dentro del libro lo explica brevemente:

"En La Habana estaban todos con rollers, como si fuera el Central Park de Nueva York. ¿De dónde los sacaron? Los hacen ellos, o se los afanan, o se los traen los familiares... Y cuando digo que un tipo va a la marcha contra el bloqueo con una remera de los Chicago Bulls, ¡es verdad!", grita Gilbert.

El estilo de Así se templó el acero, *claro está, resultó incompatible con la naturaleza del cubano. Templar quiere decir en criollo fornicar. Pero ésa es otra historia.*

"Cuba es un lugar con muchas contradicciones, que toda mirada unívoca se hace pedazos", asegura Gilbert. ¿Un ejemplo? *La Internacional* se canta a ritmo de guaracha. "Vengo de una familia comunista y allá empecé a entender cómo se reprodujo en el imaginario el marxismo clásico: con lugares comunes", le cayó la ficha a Gilbert. "En todas partes es igual: tipos aplaudiendo, la misma pintura, la misma manera de pensar la cultura... Todo eso y, arriba, un tipo como Fidel Castro, ¡que encima no es comunista, hace que es comunista! Cambia todo el tiempo de discurso... Pasa por el marxismo soviético, después reivindica a Bolívar, después a Martí, después al Che, después a Martí de nuevo... ¡es un pragmático!"

Ay, ay. Qué palabras. Pero Gilbert sabe que hay gente a la que su libro le va a gustar. Así como otros van a preguntar si es el momento oportuno para escribir esas cosas. "No se puede decir que la Revolución no existe. Creo que tiene conquistas indudables, pero también asignaturas que no se han resuelto y situaciones que la limitaron (errores





propios, coyuntura mundial) e hicieron de Cuba lo que es". Escribe: *Los* macetas *y traficantes de toda variedad y magnitud, que se reprodujeron en la escasez y bajo el rigor estatal, pudieron adaptarse al carácter inevitablemente mixto de la economía y ser una palanca de apoyo del cuentapropismo.*

El sociolismo *(por socio, amigo) es una forma peculiar de fraternidad: se nutre de la expropiación que se realiza contra el Estado. Toda una economía paralela con sus mecanismos autóctonos de primitiva acumulación, circulación y reproducción. El* desvío de recursos *o* faltante *adquiere tantas formas como una estructura de cristal: desde el piadoso hurto en una fábrica hasta la falsificación de billetes o el tráfico de gemas, drogas, ron, tabaco y pinturas; desde el trabajo asalariado clandestino hasta el robo de* containers, *camiones, adulteraciones de libros de contabilidad y actas de propiedad, juego de bolitas, cuatrerismo y la creación de mesas de dinero. (...)*

–Nuestra estrategia de sobrevivencia es la ilegalidad –dice Orlando.

No es el único que cruza los márgenes cuando necesita comprar la leche de sus hijos, la gasolina para ir al trabajo o el picadillo de carne.

CHA CHA CHA CON CABRERA INFANTE Cada una de las viñetas –homenaje evidente a *Vista del amanecer desde el trópico,* de Guillermo Cabrera Infante– incluye de todo: entrevistas, fotos, datos, afiches, cifras, citas y hasta juegos con la literatura cubana. "Me encantan Cabrera Infante, José Lezama Lima, Reinaldo Arenas, Alejo Carpentier, Virgilio Piñera... Quise evocar esa literatura, pero no en términos de imitación, porque son inimitables. No podemos ser como el Che, tampoco podemos escribir como Cabrera Infante. Aunque decir en Buenos Aires que Cabrera Infante o Arenas son fabulosos es problemático, porque son demasiado anticastristas, virulentamente opositores, marcados por el rencor".

De "Una mujer que se ahoga", cuento de *Delito por bailar el chachachá*, de G. Cabrera Infante:

–¿Y usted, señor?

Era el camarero que lo atendía ya.

–¿Qué carne hay?

–Ninguna, señor. Hoy es viernes.

–¿No hay dispensa?

–¿Cómo dice?

–No tiene importancia. Tráigame costillas de cordero.

–El cordero está en veda.

–¿Cómo va a estar el cordero en veda? A menos que ustedes lo cacen.

–Quise decir que no me queda.

–Quiso. Pero no lo dijo. ¿Qué hay hoy?

–Sólo pescado. Como es viernes.

–Tráigame pargo con...

–Pargo no hay.

–Está en veda.

–No, no nos lo han traído.

–¿Qué es lo que hay entonces?

De "Nuevo Vedado", viñeta de *Cerca de La Habana*:

–Con frecuencia se ha considerado al socialismo como la primera de las sociedades no mercantiles...

–¿Los señores?

La palabra compañero ha sido expulsada del área dólar. Les molesta utilizarla.

–...cuando en realidad es, en el mejor de los casos, la última de éstas –dice, por fin, el economista Julio Carranza Valdés.

El correo del gourmet pierde la paciencia.

–¿Los-se-ño-res?

–Tráigame pollo ahumado –le digo y recobra la compostura. –Tenemos cawarma y langosta.

Se ríe como una Gioconda del bisnes. Sabe que la venta de la tortuga y el fruto de mar en los "paladares" es ilegal.

–Por favor, pollo ahumado, como dice el menú.

Creo que me provoca:

–Está en falta.

Cada una de las viñetas –homenaje evidente a *Vista del amanecer desde el trópico*, de Guillermo Cabrera Infante– incluye de todo: entrevistas, fotos, datos, afiches, cifras, citas y hasta juegos con la literatura cubana. "No podemos ser como el Che, tampoco podemos escribir como Cabrera Infante".

–¿Perdón?

–Que no tenemos hoy, señor.

–¿Y qué pescado tienen?

La primera escena transcurre en un restaurante, en el apogeo del bolero, según Cabrera Infante; la segunda, en un "paladar" de 1997, esos restaurantes que funcionan en la vivienda de sus dueños, que pueden tener hasta 12 sillas y cuyo nombre viene de la telenovela brasileña "Todo vale". Gilbert confiesa: "Lo de Cabrera Infante es deliberado, pero en términos de repetición: las cosas vuelven pero como imposibilidad".

VOCES DE LA CIUDAD Para describir "ese tríptico cubano que incluye la facilidad para el negocio, el pensamiento ético y esa cosa jodona", Gilbert buscó voces como la traductora de ruso: Naty Revuelta, la ex amante de Fidel, que sólo dice *El nos metió en esto y nos tiene que sacar*; Orlando, un conductor de bicitaxi; una maestra, una enfermera y una profesora de educación física que, también, son prostitutas; Mimí, bisnieta de esclavos y madre de profesionales; Pepe, que mientras el Che se asombraba con *Rubber Soul* en Praga, era considerado diversionista ideológico por cantar otras cosas de los Beatles; Arturo, vendedor del Mercado de Marianao, que se define como *marxista por cuenta propia*; las letras de los Van-Van.

Y José Aguilar, un boxeador que obtuvo una medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972, ganó once torneos nacionales y ahora maneja un taxi destartalado. "El auto viejo es una metáfora: se sigue llamando Rambler, pero no es un Rambler: tiene todas las piezas soviéticas. Y el gobierno se sigue llamando socialista, pero no lo es", opina Gilbert. En el viaje con Aguilar los pasó a toda velocidad un moderno Mercedes Benz. Era Javier Sotomayor, estrella internacional de salto en alto. *Los dos nacimos sin nada y le debemos todo al gobierno. Me dieron una casa, mis hijos estudian. Claro que hay situaciones que duelen. ¿Qué puedo hacer?*, pregunta el taxista.

De *Cuba de vuelta* se repiten en *Cerca de La Habana* algunas voces que cuentan sus historias tristes, separadores que reproducen la oralidad de Laureano (el diseñador de moda *de los cogotudos, los ricos de verdá*, y también de las mujeres e hijas de algunos comandantes), la impresionante maestra Lucky, la cantante Cary y el aristócrata Carrillo de Albornoz, cuyos padrinos de boda fueron presidentes de Cuba y que un buen día se acercó al Directorio Revolucionario, y en su barco cargó armas, y le reprocharon que traicionaba a su clase, y fue a la milicia, y desbarató una red contrarrevolucionaria en Varadero, y combatió en Girón, y dirigió fusilamientos.

A mí nunca me importó el dinero, entregué todas mis propiedades a la Revolución, y Silvia, que era mi mujer, hizo lo mismo, pa'lo que sirvió, ella y mis hijos emigraron en el Mariel, ella me dijo, antes de irse, actúan como reyes, me dijo eso y no le hice caso, tenía razón, chico, ¿no quiere un ron ahora?, bueno, a su salú, el agujero fue enorme y hubo que llenarlo, no se me ocurrió nada mejor que vender esta mansión, primero me desprendí de la planta baja, luego de mi cuarto, más tarde dividí el segundo piso en tres y me quedé con el balcón lateral, le puse un techo y listo, a dormir, y éste es el amargo despertar de un glorioso amanecer, la ciudad se cae a pedazos, la gente está triste, ¿irme?, ¡muchacho!: quiero ver cómo termina todo.

¿Terminará? ¿Continuará? ♣



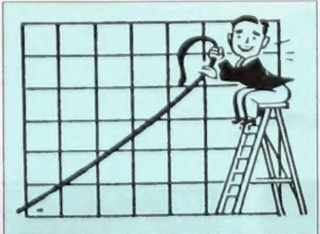
LOS EXPEDIENTES X

esteban R. esteban

Enigmáticos episodios de la vida literaria

Mientras que entre escritores la falta de respeto hacia el horario convenido es de no mucho más de media hora, entre rockeros existe una mayor conciencia de que el tiempo es sólo una ilusión. Entonces, si la presentación de *No digas nada* (Sudamericana) estuvo anunciada para 18.30, hubo que esperar a las 22.10 para que Sergio Marchi, el autor, se sentase a la batería y llevara el ritmo de *Yendo de la cama al living* junto a Charly García, el protagonista, actuando algunas páginas de esta biografía que se presentó en los estudios del canal de cable Much Music, a media cuadra de Plaza Dorrego, pleno corazón de San Telmo. Primero hubo una mesa bastante parecida a la de *La última cena* de Leonardo Da Vinci, pero con Pipo Lernoud (ex director de *El Expreso Imaginario*), Eduardo de la Puente (conductor de *Caiga Quien Caiga*), el baterista y escritor Marchi, el periodista radial Conrado Gaiger y la fotógrafa especializada en rock Andy Cherniavski, conversando sobre García y el libro frente al público. Luego tocó el grupo Turf, en cuyo disco debut tocó como invitado el biografiado y mucho después llegó Charly García. Según versiones, la tardanza fue debido a que le mandaron una limusina con calcomanías de Concha y Toro que incluía promotoras prestas a servir champagne al toro bicolor, y entonces García, un clásico después de todo, se enojó y pidió algo más sobrio.

La presentación de *Afrodita*, de Isabel Allende, se realizó en el primer piso del restaurante Lola, Recoleta. Subiendo la escalera unas tres chicas con transparencias y un chico con un pantalón pijama de color verde introducían a los invitados en un ambiente de sexualidad que Allende admite, desde la contratapa de su libro, haber descubierto 30 años tarde. Libreros, periodistas y notables tomaban champagne rosado y comían huevitos de codorniz, mejillones –que los mozos insistían en ofrecer como conchas– y otros bocaditos pensados para que los comensales se manchasen los dedos y tuvieran que chupárselos. A los de la escalera se sumaron más chicas y otro chico, y todos juntos protagonizaron un número en el que se tocaban y bailaban frente de una mesa con frutas sobre la cual el de pantalón verde se exprimía naranjas, duraznos, ajíes y se frotaba lechugas y otros vegetales. Luego llegaron los diferentes platos afrodisíacos, al menos nominalmente: suspiro de alcachofa y mousse de cangrejo entre las entradas; senos de novicia con crema inglesa de postre. Entre bocado y bocado y en todas las mesas, de vez en cuando alguien decía "Piglia".



BOCA DE URNA

Ficción

1 La matriz del infierno,
Marcos Aguinis
(Sudamericana, $22)

2 Aves de presa,
Wilbur Smith
(Emecé, $25)

3 Afrodita,
Isabel Allende
(Plaza y Janés $24,90)

4 Plata Quemada,
Ricardo Piglia
(Planeta, $17)

5 El albergue de las mujeres tristes,
Marcela Serrano
(Alfaguara, $20)

6 Quinteto de Buenos Aires,
Manuel Vázquez Montalbán
(Planeta, $19)

7 Ordenes presidenciales,
Tom Clancy
(Sudamericana, $28)

8 El anatomista,
Federico Andahazi
(Planeta, $17)

9 3001, Odisea final
Arthur C. Clarke
(Emecé, $15)

10 Sarmiento y sus fantasmas,
Félix Luna
(Atlántida, $22)

No ficción

1 El amor inteligente,
Enrique Rojas
(Planeta, $17)

2 Aurelia Vélez,
Araceli Bellotta
(Planeta, $17)

3 ¿Podremos vivir juntos?,
Alain Touraine
(Fondo de Cultura, $21)

4 Che, una vida revolucionaria,
Jon Lee Anderson
(Emecé, $35)

5 Orar, su pensamiento espiritual,
La Madre Teresa
(Planeta, $15)

6 Los farsantes,
Gabriel Pasquini y Graciela Mochkofsky
(Sudamericana, $14)

7 La filosofía, una invitación a pensar,
Jaime Barylko
(Planeta, $18)

8 Psicología del autoengaño,
Daniel Goleman
(Atlántida, $19,90)

9 Noche tras noche,
Viviana Gorbato
(Atlántida, $16,90)

10 Horóscopo Chino 1998,
Ludovica Squirru
(Atlántida, $12,90)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

El lobo vestido de cordero



EL INGENIERO
J. Rodolfo Wilcock, traducción de Guillermo Piro. Losada, Buenos Aires, 1997. 192 páginas, $ 14.

Eduardo Berti

Todo es misterio alrededor de Juan Rodolfo Wilcock. De su vida se sabe muy poco y cada dato linda con el mito. Muy joven, a los 21 años, ganó el premio Martín Fierro; luego se graduó como ingeniero de caminos, fue colaborador de la revista *Sur*, emigró a Italia, fue amigo de Moravia y de Elsa Morante, y hasta apareció en el film *El Evangelio según San Mateo* de Pier Paolo Pasolini, encarnando a Caifás. Como si esto fuera insuficiente para edificar una leyenda, también su obra ha llevado una existencia maldita y a la sombra. Sus primeros seis libros de poesía, escritos en castellano y editados en la Argentina antes de su partida en 1958, son incunables desde hace décadas. De su obra de prosa, escrita mayormente en italiano, algunos libros se han vuelto poco menos que piezas de colección.

Desde su aparición en 1975, *El ingeniero* fue uno de los textos más pesquisados de Wilcock. Hubo quienes llegaron a dudar de su existencia, sobre todo cuando la primera tirada (a cargo del sello Rizzoli) coincidió con un cierre fugaz de la empresa editora y la montaña de ejemplares recién impresos fue a parar a algún sombrío depósito.

Veintidós años más tarde, *El ingeniero* ha ganado la calle. Es la primera y única novela de Wilcock traducida al castellano, y se suma a una colección de cuentos (*El caos*), a una obra de teatro (*Los traidores*) escrita junto con Silvina Ocampo, y a una extravagante galería de retratos (*La sinagoga de los iconoclastas*) donde se advierte la marca de las mismas *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob que inspiraron la *Historia universal de la infamia* de Borges.

Rara novela epistolar, *El ingeniero* opera simultáneamente en dos niveles: lo explícito y lo implícito. Como nunca, el lobo está vestido de cordero. Lo explícito aquí es el racconto que un ingeniero principiante enviado a Mendoza hace de sus días más o menos rutinarios al pie de los Andes. Lo implícito, lo que el lector debe descubrir entre líneas, es la confesión de una atrocidad. Ahora bien, la destinataria de esta correspondencia ("mi hada madrina", "mi amor", "mi querida abuelita", etc.), ¿sabe o no sabe el secreto que las cartas insinúan? Con maestría Wilcock ha forjado un texto que respira una inquietante ambigüedad.

Tomás Plaget, el ingeniero que escribe las cartas, tiene para 1943/44 la misma edad que Wilcock. Como él ha pasado la infancia en Suiza. Como él ve con horror el surgimiento del peronismo. Pero hay otra coincidencia todavía más poderosa: dentro de lo poco que se sabe de Wilcock, tal parece que por esos años él estuvo, en efecto, trabajando en Mendoza como ingeniero ferroviario. Fue en ese lapso que despachó a su abuela en Buenos Aires una serie de cartas bastante anodinas, plagadas de pedidos de libros, de noticias familiares y de frases como "te escribo estas cosas tan tontas porque me preguntás qué hago durante el día". Pues bien, cuando Wilcock se reencontró con estas cartas a comienzos de los setenta, las releyó no sin nostalgia y decidió "canibalizarlas", convertirlas en una novela a través de un curioso procedimiento: el de añadir a cada una de ellas un párrafo, una breve frase o cuando menos un adjetivo. Es en la trama casi reservada que van tejiendo estos agregados por donde transcurre una historia siniestra: la de un ingeniero de doble vida que duerme en el suelo, se babea de noche y, como los ogros, devora niños.



¿Metáfora del nazismo? La novela de Wilcock es tan rica y sugerente que se niega a ser leída como una parábola. No obstante hay huellas del horror nazi (una de las empresas que inspecciona el ingeniero es alemana, el hijito rubio de unos alemanes radicados en Mendoza saluda exclamando"Heil, Hitler") y, de paso, más de una alusión a "este gobierno fascista clerical que tenemos".

Para un libro tan argentino en su paisaje y en sus referencias, el traductor Guillermo Piro ha optado con acierto por el uso del "vos"; aunque quizá en lugar de traductor convendría dar a Piro trato de "retraductor". ¿Acaso no escribió Wilcock las cartas originales en castellano y sólo después las tradujo para convertirlas en novela? La autotraducción es un gesto típicamente wilcockiano. Un gesto que lo aproxima a Beckett por eso de escribir primero en una lengua adquirida para eludir los lugares comunes. Con todo, Wilcock dejó a su muerte en 1978 varios libros en italiano y sin traducir. La publicación de *El ingeniero* no es más que el primer paso para el postergado rescate de otras obras suyas. Que así sea.♣

Desventuras de Carvalho



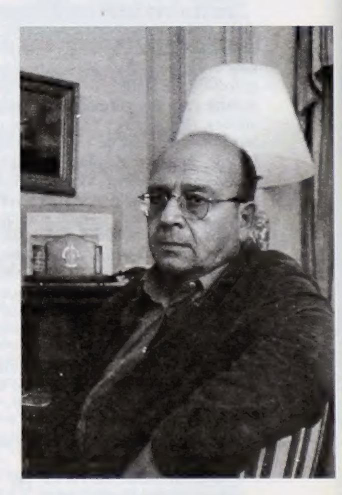
QUINTETO DE BUENOS AIRES
Por Manuel Vázquez Montalbán Editorial Planeta, Argentina, 1997, 416 páginas, $19.

Miguel Russo

Hay textos que nacen para ser guiones, y pueden llegar a ser guiones maravillosos, pero al transformarlos en novela pierden el encanto, se hacen amorfos y transcurren sin pies ni cabeza durante poco más de 350 páginas, ese límite absurdo y marketinero de la novela moderna. Bien, *Quinteto de Buenos Aires*, de Manuel Vázquez Montalbán, tiene todos esos ingredientes. 1) Nació como guiones de una supuesta serie televisiva (que se vio frustrada por el retiro del capital español); 2) con el material crudo (y nulo para TV), Vázquez Montalbán se propuso armar una novela; 3) respetó el formato moderno. Habría que agregar el presumible cansancio de Vázquez Montalbán de su detective Pepe Carvalho luego de 25 años de travesuras en conjunto. Suena demasiado a un "ésta la hago de taquito" pero en variante ibérica. También habría que agregar la insensatez filosófica de todos los diálogos. Todos, participen de ellos artistas, torturadores, militares retirados, ex guerrilleros, estudiantes, borrachos, profesores universitarios, vagos de toda vagancia, putas, travestis, empresarios millonarios comprometidos con el Proceso, chefs, cabos de la policía o mozos en desgracia. Y lo irreal de las descripciones, que estaban pensadas como ayuda de cámara o de actores (tipo "voz amarga de Alma que dice ...", o "un boliche venido a menos, periferia de Buenos Aires, cuatro o cinco sillas...", y así hasta el cansancio), al trasladarlas, Vázquez Montalbán parece no haber reparado en copiarlas textualmente, sacar los paréntesis e intercalarlas en la novela. Y el espléndido repertorio de palabras en "español", normales en cualquier texto de un español o en traducciones de Anagrama, pero ridículas en boca de porteños.

La historia es buena, para la televisión. Pepe Carvalho llega a Buenos Aires para encontrar a un primo suyo, Raúl Touron (hijo del tío que le encarga el caso), ex guerrillero, ex detenido, ex desaparecido, que continúa vivo. Una vez aquí, como por arte de magia, Carvalho empieza a conocer a personas que estuvieron muy cerca de Raúl: su mujer, sus compañeros, sus captores, sus torturadores. Todos buscan a Raúl. De esa manera, Carvalho se ve envuelto en una serie de persecuciones, luchas, chantajes y más persecuciones.

Pasan por allí las reflexiones sobre la literatura (más allá de los libros que quema Carvalho, como siempre, aparece un farsante hijo natural de Borges, citas de Marechal o comentarios sobre la oquedad de Sabato), sobre el amor (Carvalho se enamora de Alma, Alma se enamora de todos, todos se enamoran de Alma, nadie se queda con nadie), sobre la comida (exuberantes asados en quintas de antiguos guerrilleros devenidos multimillonarios o pantagruélicos almuerzos y cenas de empresarios y militares donde se intercambian recetas y toques de buen gusto), y más y más reflexiones sobre otros temas no menos importantes a discutir dentro de una novela. Pasan también, como Menem, otros personajes reales: entre ellos, Adriana Varela cantando tangos cada vez que se lo permite el texto, y Norman Briski, disfrazado bajo el personaje Norman Silverstein pero con sus mismos gestos y modos de hablar y de actuar.



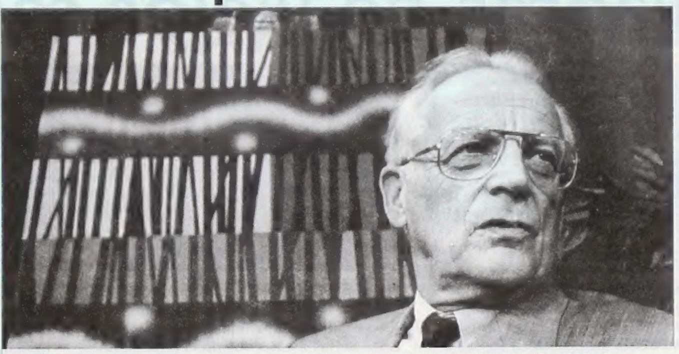
Quinteto... abre y cierra con una maravilla –como algo salido de otra novela, o como algo de una novela, y no de una serie televisiva–: cuando Carvalho está a punto de viajar a la Argentina, su tío le pregunta qué conoce de Buenos Aires. "Tango, desaparecidos, Maradona", responde el detective. De camino a España, luego de varios meses de estadía en Buenos Aires, una pareja de catalanes lo cruza en un aeropuerto y le hace la misma pregunta. "Tango, desaparecidos, Maradona", vuelve a contestar Carvalho. Pero eso no alcanza para que *Quinteto...* se transforme en una de esas buenas novelas que escribe Vázquez Montalbán cuando no le sobra ningún material de otros proyectos.♣

Una receta sin precisiones

ALAIN TOURAINE
¿PODREMOS VIVIR JUNTOS?

¿PODREMOS VIVIR JUNTOS?
Alain Touraine
Fondo de Cultura Económica,
Buenos Aires, 1997, $ 21

María Moreno



ALAIN TOURAINE PARECE MENOS PREOCUPADO POR LA GLOBALIZACION QUE POR LAS MINORIAS, AUNQUE CON CONCEPTOS UN POCO SUPERADOS QUE FORMULA, JUSTAMENTE, DE MANERA GLOBAL.

Ya lo denunciaron Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut, autores de *El nuevo desorden amoroso*: la escolástica es un invento francés: que el falo no es el pene, que la castración simbólica no es la castración real. Y este libro la utiliza a todo su largo para definir al sujeto en la sociedad global, al poder lejos del estrellato del príncipe y del capitalista, a una cultura carente de figuras emblemáticas. La escolástica utiliza aquí su conjunción favorita: "ni". Y en *¿Podremos vivir juntos?* Alain Touraine la agita en un lugar privilegiado: la encrucijada del hombre entre la globalización y el nacionalismo cultural y las políticas de identidad. El peligro se situaría equidistantemente, la razón en un justo medio o un poco más allá. Y esta hipótesis explicaría en parte la extraña fascinación que Touraine (*Crítica de la modernidad*, *¿Qué es la democracia?*, entre otros) despierta en los argentinos: su tono es de familia, ya que la simetría del mal ha sido el eje filosófico hegemónico para liquidar conflictos en el renacimiento de la democracia.

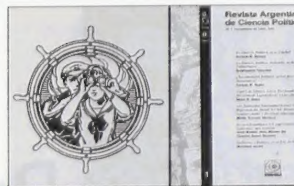
Marcos Mayer observaba en la reflexión de Sabato –autor de la teoría de los dos demonios– que la verdad, para él, se situaba más allá de las fuerzas en pugna. Esa inscripción en los valores celestes, al hombre de Santos Lugares, le viene de *Sur*. Victoria Ocampo –que hubiera importado encantada a Touraine– amaba la facultad de repartir por igual la reticencia a diestra y a siniestra. Podría concluirse que la política de la pasarela ocampiana –como lo sugiere Oscar Masotta en su artículo *Sur o el antiimperialismo colonialista*– implica que cuando no se está con los vencedores ni con los vencidos se está con los vencedores.

En esa vena, Touraine está mucho menos preocupado por la globalización que por las minorías políticas "que apelan o aceptan que las defienda un poder autoritario que hace de la lucha contra el Otro el eje y la legitimación de su política y rechaza los principios universalistas del derecho (...) que en realidad no procura volver a los orígenes sino movilizar el mito de los orígenes para imponer una concepción nacionalista y culturalista de la nacionalización". Cuando Touraine enuncia su machacón "ni esto ni lo otro", hace hincapié en "lo otro": allí despliega, detalla y repite pedagógicamente su objeción. Con mala fe Touraine reduce el tema de las minorías al de una afirmación de una identidad cuando fueron estas mismas minorías las que llevan, desde hace varias décadas, un refinado debate sobre un concepto que ya no es más que un detritus histórico. En segundo plano reduce las políticas de la identidad a sus expresiones "políticamente correctas" que con mayor gracia han denunciado Robert Hughes (*La cultura de la queja*) y Unabomber en su célebre manifiesto, y que obligarían a Touraine a iniciar su discurso diciendo "soy una persona no muerta, blanca, francesa, masculina, heterosexual, socióloga, etc." lo cual podría hacer que cualquier miembro de una minoría chicana lo venciera en un debate con sólo hablar menos lento.

¿Podremos vivir juntos?, que está a la cabeza de la lista de best-sellers, no sólo detenta un título de vademécum new age para dominar las pasiones: está estructurado en fragmentos donde a menudo la repetición parece destapar su origen como conjunto de charlas.

Loablemente Touraine propone un sujeto que lucha en dos frentes, el de los flujos desocializados de la economía financiera y el de la clausura de los regímenes neocomunitaristas, no dominado por las pasiones políticas sino por las éticas. Touraine, que en el principio de *¿Podremos vivir juntos?* realiza una pedagógica historia del Sujeto, omite al que Jacques Lacan atravesaba con una barra, la del inconsciente. Esa que hace que persistan las identidades sin fundamento al igual que persiste en el consultorio la novela familiar del neurótico como irreductible –y hasta cierto punto negociable– fábula de un origen.

La segunda parte de *¿Podremos vivir juntos?*, aun con su ficción sobre una equidistancia crítica del sujeto entre dos fuegos, parece irrefutable. Pero la ausencia de localizaciones que permitan reconocer la pertinencia de su hipótesis hace impensable una aplicación política a la que la obra no deja de apostar. Puede que uno simplemente no tenga el código –elcódigo es también un invento francés– pero sin embargo Touraine no parece haber apostado a los especialistas. *¿Podremos vivir juntos?*, que está a la cabeza de la lista de best-sellers, no sólo detenta un título de vademecum new age para dominar las pasiones: está estructurado en fragmentos donde a menudo la repetición, lejos de su intención didáctica, parece destapar su origen como conjunto de charlas y artículos sueltos y para proclamar su transparencia detalla pedigree de términos. Aunque denuncie los probables estragos de la sociedad global, habla globalmente a la manera de un manual. A veces llega al aspecto de un recetario, uno de esos decididamente retóricos que no precisan las proporciones y no indican dónde conseguir los ingredientes exóticos.♣



EN EL QUIOSCO

J.I.B.

Alguno de esos enervantes interrogantes fin de siglo podría ser "¿La revista es al libro lo que la televisión es al cine?" Lo cierto es que –en tiempos en los que los libros se venden también en los kioskos– todavía existen revistas que se pueden leer casi como libros, salvando la misma distancia que hay entre ver una buena película en la tele y en el cine.

BOOK
Nº 21, 1997
Como la energía del Chocón, esta revista recorre miles de kilómetros desde la cordillera para iluminar a sus lectores. El número 21 de *Book* (producida íntegramente en la ciudad de Mendoza) cuenta entre sus páginas con un especial sobre mística que incluye, vía florida prosa, una recorrida por los distintos escenarios: de las inocentes Flores de Bach a los más impúdicas sesiones de espiritismo, magia, contactos angelicales y demás iluminaciones; un clarividente informe económico titulado "El mito del país relativo"; y un dossier sobre drogas que, aleluya, escandalizaría a los dibujitos animados de Miroli. El número anterior (#20) merece ser rastreado.

LA MAREA
Nº 10, 1997
Antonio Berni creaó una serie de collages y grabados: Juanito Laguna. "Si Juanito viviera, ¿sería piquetero?", es la pregunta a manera de koan social sobre la que gira el número 10 de *La Marea*: el retorno de los 70. Por las casi setenta páginas (¿cuántas si no?) desfilan variadas firmas: Oscar Sbarra Mitre, Federico Luppi, Miguel Cantilo, Luis Felipe Noé, Marcelo Piñeiro y Fermín Chávez entre otros, recorriendo temas que van del cine y la televisión a Menotti y el fútbol. Como perlas, los escritos de Berni para el Encuentro Iberoamericano de Críticos y Artistas Plásticos en junio del '78, y una entrevista a Alberto Ure.

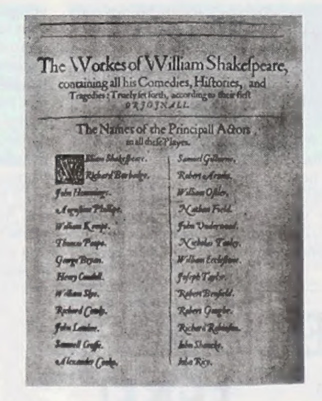
REVISTA DE CIENCIA POLITICA
Nº 1, Noviembre de 1997
Bajo la dirección de Franco Castiglioni y Julio Pinto, el debut de esta publicación retoma una tradición académica: "Una ciencia de la política lógicamente no podía echar raíces bajo las inhóspitas condiciones de ilegitimidades, proscripciones, persecuciones y exterminio. Una década y media de continuidad republicana justifica este espacio editorial". Dadas las condiciones, entonces, en este número se publican artículos y *papers* de Natalio Botana, María Victoria Murillo, Marcelo Villani, Gianfranco Pasquino y Carlos Acuña, entre otros.

FAST FOOD

Alan Pauls

El bardo jibarizado

Del variado *fast food* con que la industria cultural procura minimizar esfuerzos en la musculatura digestiva de los consumidores me vienen a la cabeza algunos especímenes sueltos. Un *Barthes para principiantes*, breve e ilustrado, donde una camionetita de Laverap ilustra el accidente callejero que acabó con la vida del ensayista; un *Chomsky para principiantes*, que traduce la teoría y la política del lingüista americano al código del cómic tipo Garfield; el *Borges para millones*, de Ricardo Wullicher, recordado apenas por unos escasos centenares; *La posmodernidad explicada a los niños*, irónica contribución de Jean-François Lyotard al kindergarten de las ideas contemporáneas.
Habrá más ejemplos, sin duda, y también mejores. Algún Quijote para chavales, un Prygogine para deudores de física de tercero, un Santo Tomás para ateos, un Sade para monaguillos. A la hora de ejecutar estas populares operaciones de mercado, la editorial Planeta, sin embargo, parece más ambiciosa que cualquiera de sus antecedentes. La prueba es *Shakespeare para todos*, el libro que acaba de publicar en la colección Planeta singular ("Los libros más entretenidos"), codo a codo con pasatiempos historiográficos (*Juegos patrios* de Félix Luna), enigmas policiales para resolver en casa (*Los casos del Inspector Penike* de Julio Parissi) y manuales de autoayuda gramatical (*Los argentinos por la boca mueren* de Carlos Ulanovsky).
Shakespeare para todos jibariza ocho (8) obras célebres bajo el pretexto, declarado por la contratapa, de que así "las leeríamos hoy": en versión anoréxica, privadas de su género (el teatro) y reducidas a una sucesión de peripecias. Es una suerte que este apócope de Shakespeare haya caído en manos de Marcos Mayer, que lo ejecuta con sensibilidad e inteligencia, como si tuviera en mente más un lector (un destinatario) que una veleidosa ilusión del marketing.
Esa fortuna, sin embargo, no comulga demasiado con el *concepto* del libro, con esa mezcla de conmiseración (el Shakespeare original no tiene lectores) y de fatuidad (el Shakespeare abreviado los tendrá todos) que define su cinismo. Reducir a Shakespeare (compendiarlo, desnudarlo, liberarlo de toda esa "hojarasca" que lo separaría de su público) no es hacerle un favor, sino inscribirlo en una lógica de la reproducción que el libro, sobre todo en su epílogo, parece exaltar como un supremo valor (de mercado) cultural. *Shakespeare para todos* es Shakespeare *menos* su literatura: un repertorio de sinopsis minuciosas, menos destinadas a la paciencia de la lectura que a la pereza de guionistas, directores de teatro infantil, historietistas, titiriteros, mimos y todos los que quieran contribuir al reciclaje shakespeariano (la única "inmortalidad" que reconoce la industria cultural) sin perder tiempo extraviándose en sus selváticos excesos.


The Workes of William Shakespeare,
containing all his Comedies, Histories, and Tragedies: Truely set forth, according to their first ORIGINALL.
The Names of the Principall Actors in all these Playes.



NOTICIAS DEL MUNDO

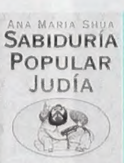
✤ "Podría dar incontables ejemplos más de su estupidez, pero la verdad es que estamos ante un no-libro: un breve bosquejo autobiográfico unido a varios cientos de páginas de malogrados esfuerzos juveniles que deberían haber quedado en el fondo del armario". Sin pelos en la lengua, el crítico y novelista Edmund White destrozó en el *Times Literary Supplement* el último libro del aquí siempre mimado Paul Auster (foto). *Hand to Mouth* es una memoria de los años en que Auster trataba de hacerse un lugar como escritor, con el apéndice de unas obras de teatro escritas en esos tiempos. Lejos de White, la revista *Granta* eligió un fragmento de ese libro para su último número, *Ambition*, en el que escoltan a Auster pesos pesados como Doris Lessing, Joyce Carol Oates y George Steiner.

✤ A propósito de Steiner: mientras Siruela acaba de publicar en España su último ensayo, *Pasión intacta*, en el Reino Unido acaba de salir su autobiografía, titulada *Errata: an examined life*, un texto que seduce, exaspera y conmueve como el pensamiento de Steiner. (De todos modos, ¡qué vida!) Otro que se entregó a los recuerdos es el premio Nobel Naguib Mahfuz: Alcor-Martínez Roca tradujo *Ecos de Egipto, pasajes de una vida*, una autobiografía deliciosa y muy sui generis, según escribió en *El País* (Madrid) Miguel Bayón: "Visiones fugaces, intuiciones, apostillas, retratos sesgados de las gentes, las cosas y los sucesos: todo sin fecha ni pista cronológica". También el actor, cineasta y escritor español Fernando Fernán-Gómez acaba de publicar una memorias sobre su carrera: *¡Aquí sale hasta el apuntador!*, una recopilación de historias que lo trascienden (desde Egipto a la actualidad) y hacen reír al lector.

✤ Y en el *London Review of Books* cobra hasta el premio Nobel Gabriel García Márquez: "*Noticias de un secuestro* está recargado con los detalles irrelevantes que los periodistas de tantos países no pueden contenerse de incluir en los libros. En Colombia corren riesgos excepcionales, pero el gremio en su conjunto está demasiado inclinado a la admiración mutua y la inmodestia colectiva. El retorno de García Márquez al periodismo podría haber resultado más efectivo si hubiera sido severamente expurgado", escribió Malcolm Deas, único inglés integrante de la Academia Colombiana de Historia y profesor en la Universidad de Oxford.

✤ Tiene 60 años y es uno de los escritores iraníes más importantes. Publicó quince novelas y una colección de nouvelles además de poesía y ensayo. Estuvo preso porque su obra indaga profundamente en el tejido literario e histórico de su país. Se llama Houchang Golchiri y le agradeció al diario francés *Le Monde* que publicaran la reseña de su libro *Chronique de la victoire des mages*: "Para mí, es la mayor garantía de seguir con vida cuando vuelva a mi país". En una entrevista con el mismo medio, explicó los mecanismos de la censura: "El afecto en las relaciones humanas se considera algo perverso. No hay que describir a la gente como es, sino como debería ser. El realismo nos está prohibido".

Palabras de viejos sabios



SABIDURIA POPULAR JUDIA
Ana María Shua
Ameghino, Rosario, 1997
220 páginas, $ 15



Cecilia Absatz

El discurso es uno de los más complejos de ubicar porque combina entre sí elementos que en otros textos suelen circular por caminos separados: la nacionalidad, la fe, la sangre, el humor. Hoy el tiempo que corre es cruento y de todo esto suena con más fuerza el acorde político, que llena libros y diarios con su propia literatura de ensayos para la guerra y para la paz. Mientras tanto, Ana María Shua se dedica a estudiar algunos aspectos de la cultura judía relacionados con lo popular y lo eterno. El último libro de Shua, *Sabiduría popular judía*, se formula así, como una recopilación de refranes y asertos acerca de temas diversos, tomados de fuentes que van desde el Génesis hasta los dichos callejeros de Nueva York o Marruecos, pasando muy especialmente por el Talmud, una especie de gigantesco manual de instrucciones para casi todas las cosas de la vida, producto de un minucioso trabajo de interpretación y comentario de la ley.

En el prólogo, Shua hace una reseña del origen del pueblo judío y define un concepto que con el actual estado de las religiones resulta todo un disparador de reflexiones: el nacimiento de las religiones morales. La obligación de los judíos como pueblo no es solamente para con Dios sino para con los demás hombres. Esto establece un camino ético: en esta zona de las ideas y los preceptos morales, el judaísmo se toca con ese bálsamo de sabiduría y paz que transmiten en un punto todas las corrientes espirituales del pensamiento. De hecho, los cuentos levíticos o jasídicos recopilados en este libro no son demasiado diferentes de los relatos de hombres sabios y santos de muchas religiones orientales y occidentales, actuales y antiguas.

La moda de las comunidades urbanas privilegia hoy el tipo de pensamiento sedativo de las disciplinas New Age, pero el mecanismo es milenario: hay una palabra que saca al mortal de la crispación de su estado cotidiano y enriquece su universo con una forma de saber atávico que tiene la característica de estar a su alcance. Y también está a su servicio: le sirve para resolver problemas concretos y para vivir mejor en general.

"No son los hombres santos los que están en el Paraíso sino que el Paraíso está en ellos", prenuncia Shua en el prólogo, como un ejemplo de cuento popular que pone en manos de cada uno la alternativa de la felicidad. A partir de ahí, y como "la verdadera sabiduría es aquella que permite la discusión y la duda", se reproducen una serie de refranes y sentencias que estipulan o comentan todo tipo de asuntos. Por ejemplo, motivos aceptables para que un hombre se divorcie de su esposa, entre otros, si la mujer es gritona, es decir, aquella que, cuando habla en su casa, la oyen los vecinos (Talmud). Opiniones sobre la educación: es lo que queda cuando uno terminó de olvidarse todo lo que aprendió en la escuela (dicho en idish). Sobre padres e hijos: cuando un padre le da a un hijo, los dos ríen; cuando el hijo tiene que darle al padre, los dos lloran.

Shua presenta cada tema con una pequeña introducción que a su vez incorpora un comentario y que suele enfatizar las contradicciones que el cuerpo de sabiduría judía contiene en sí misma. Los temas son todos los que importan: la ética, la fe, los excesos, el orgullo, la muerte, la mujer, la vejez, el vino y tantos más.

La compilación es atractiva, profunda y eficaz al mismo tiempo. Pero lo más interesante del libro es el rescate intelectual de un costado riquísimo de la cultura judía, y su incorporación a las zonas populares del saber, sin adjetivos personales ni políticos.♣

Todos juntos ahora

LOS ESCRITORES DE LOS ESCRITORES
Selección e introducciones de Luis Chitarroni El Ateneo, Buenos Aires, 1997
314 páginas, $ 21

Rodrigo Fresán

Hay un momento central en *El carapálida* –primera y magistral novela de Luis Chitarroni– donde el alumno Esclavuno descubre que la lectura y su reflejo natural, la escritura, bien pueden ser una de las formas ciertas del paraíso: "Porque el mundo, la vida, están llenos de oraciones, el mundo y la vida están hechos de oraciones. No importa si correctas o equivocadas, buenas o malas, triviales o recónditas. Está hecho y listo, basta. Atravesar esas novelas flotantes, extraer sin siquiera seleccionar una parte e incorporarla al cuaderno de clase tendría que ser una decidida impaciencia, una naturaleza, lo contrario de un esfuerzo y lo contrario de un acto heroico: una fruición".

De esto trata *Los escritores de los escritores*; de escritores leyendo y de escritores leyendo escritores y del placer casi primal que puede llegar a reencontrar un escritor cuando se desentiende de su escritura para concentrarse en la de otro. Porque algo en común tienen los escritores de Chitarroni: no vacilan a la hora de definirse o insinuarse como lectores que escriben. Así, en una suerte de carrera de postas, a menudo interrupta pero constante en los placeres de su vértigo veloz, desfilan por orden de aparición –me parece pertinente el detalle completo del contenido– Chesterton leyendo a Dickens, Schwob a Stevenson, James a Flaubert, Eliot a James, Pound a Eliot, Madox Ford a Conrad, Greene a Madox Ford, Nabokov a Gogol, Burguess a Nabokov, Sartre a Baudelaire, Beckett a Proust, Burroughs a Beckett y a Proust, Ginsberg a Burroughs, Theroux a Chatwin, Bioy Casares a Borges, Cabrera Infante a Lezama Lima, Aira a Copi, en un libro donde –advierte Chitarroni en su prólogo– "no hay una reflexión sobre la escritura, creo, sino apenas sobre las relaciones de contemporaneidad, no hay una teoría de la anécdota, sino anécdotas que trivializan la teoría".

Intentar siquiera una crítica del contenido de los sucesivos ensayos o "diagramas del ser" de *Los escritores de los escritores* sería tan innecesario como impertinente. Lo mismo ocurre con la figura del seleccionador e introductor Luis Chitarroni. Se sabe que Chitarroni –antes de debutar como escritor– amasó una obra monumental como presentador público de libros ajenos, como lector en voz alta, como literato oral. En este sentido, los tan breves como esclarecedores ensayos de Chitarroni para *Los escritores de los escritores* son algo así como una versión más *greatest-hits* de las contraseñas privadas ya ofrecidas en *Siluetas* pero comparten con ellas la claridad iluminada de quien lleva mucho tiempo atravesando –o presentando– novelas flotantes. Un mundo y una vida hechos de oraciones donde la figura contradictoria del británico Ford Madox Ford –escritor fetiche del escritor Chitarroni– es el eslabón perdido, la pieza en común, que permite unir a un libro con otro y relacionarlos, por encima de la trascendencia de las firmas comentadas, con ese deslumbramiento iniciático que sometía a Esclavuno más arriba.

"La delectación que me proporciona este elenco de escritores amados puede ejemplificarse de manera burda pero figurativa. Ignoro si los lectores compartirán alguna vez mis obsesiones y gustos pero sé a ciencia cierta que la fantasía instigadora es una concepción infantil de la literatura como una especie de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*, una reunión en que los invitados 'hacen rostro' y a la que sí asisto", había confesado Sgt. Chitarroni a la hora de *Siluetas*. La misma concepción –un tanto henryjameseada y, por su diversidad estilística, más *White Album* que *Sgt. Pepper's*– alimenta a *Los escritores de los escritores*. Porque antes que nada y a la hora de la *Anthology*, Chitarroni sigue siendo un procesador de textos ajenos inequívocamente beatle a la hora de incorporarlos a su "cuaderno de clase". Y Chitarroni –decidido e impaciente– lo hace con el ritmo festivo y, sí, siempre infantil de "All Together Now".

Los mejores antólogos –los que le dan una razón de ser a la especie, los que ordenan para todos lo que se ha leído a solas, los generosos dueños del entusiasmo– son aquellos que hacen del arte de la selección una variedad reconocible y legítima de la autoría. Chitarroni –aunque le incomode; lo mismo le pasaba a George Martin, el productor de los Beatles– es también autor de *Los escritores de los escritores*, porque lo primero que se firma como escritor es la geografía secreta, la "fruición" íntima, de la biblioteca propia.♣

Melodrama con variaciones

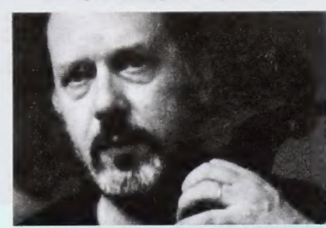


CANON INVERSO
Paolo Maurensig
Mondadori,
Barcelona, 1997
172 páginas, $ 19

Guillermo Saccomanno

Si un mérito tiene leer una novela sin disponer de muchas referencias acerca del autor, éste consiste en que el texto, por sí solo, libra la conquista del lector. Un escueto recorte de prensa indica que Paolo Maurensig nació en Gorizia, Italia, que es un apasionado del ajedrez y con su primera novela, *La variante Lüneburg*, publicada en 1993, recibió el premio Selezione Bancarella. Ahora Mondadori presenta en español su *Canon inverso*. Una prosa pulida, que no se deja desbordar por la pasión, capaz de resistir los galicismos de la traducción, seduce con sutileza al desplegar un cuento dentro de otro y, a su vez, un tercero dentro del segundo. El primero empieza cuando el narrador compra un violín en Christie's, en Londres. Poco después, en el hotel, lo visita un escritor dispuesto a comprar el instrumento a cualquier precio. El escritor necesita ese violín para comprobar que no ha soñado una historia terrible. Y ésta es una manera de negarse a ponerle fin, dice. El violín, un Jakob Stainer, uno de los más apreciados ejemplares tiroleses del siglo XVII, encierra la tragedia de Jenö Varga, un virtuoso húngaro, devenido músico ambulante en bares y cantinas de la Viena de los ochenta. La pregunta a develar es entonces cómo un artista de talento acabó como mendigo patético. La respuesta, a saber, se cifra en el relato de su vida. "La perfección tiene que ver con el infinito, pero el infinito no es sólo infinitamente grande", sostiene Jenö Varga. "También está en lo infinitamente pequeño. La perfección puede sugerir la idea de movimiento, pero también la idea de aminoración. La búsqueda de la perfección es como un ritmo que se aminora hasta el infinito. Es una progresión continua que sin embargo se reduce a medida que se acerca a la meta". Un padre desaparecido en la Primera Guerra, una madre viuda que vuelve a casarse con un fabricante de salchichas, tan práctico como materialista, y un pasaje aterrador por el Collegium Musicum cerca de Viena resumen parte de la iniciación del violinista. En el Collegium Musicum, cuyo símbolo contiene a Sísifo, se insinúan el tema y las variaciones de todo artista. Del mismo modo que para un escritor la página en blanco representa volver a subir la roca tremenda, para Jenö Varga significa la progresión de su arte. Los alumnos pupilos del Collegium, sometidos a la arbitrariedad, se encuentran bajo el imperio de una disciplina humillante, castradora. En todo este trayecto de iniciación a Jenö Varga la acompaña ese violín que heredó su padre, un instrumento precioso que oficia de fetiche y amuleto para ser reconocido.

Paolo Maurensig insinúa, a través del escritor que cuenta la historia, que durante mucho tiempo había pensado escribir una narración con la música como personaje. "Es sabido que la música puede dar mucho énfasis a un texto poético o teatral". Y también que "siempre representa el refugio más seguro contra los dramas de la vida". Las opiniones del autor acerca de la posibilidad de trascender la mortalidad mediante el cincelado del genio sugieren una reminiscencia de Anatole France o Stefan Zweig. La imagen del creador, incomprendido por la masa ordinaria que nunca podrá captar las vicisitudes de una sensibilidad refinada, reaparece a menudo en esta novela. No son escasos los escritores que persiguen una escritura con la música como eje. Thomas Mann, David Goodis, James Cain, Jack Kerouac, Henry Miller, Julio Cortázar son algunos. Tampoco son escasos los que emplean a un músico, en su derrota y caída, como pretexto para trazar una metáfora de la desesperación y la angustia. *El malogrado*, de Thomas Bernhard, alude a estas cuestiones. Leído desde estos antecedentes, el *Canon inverso* de Paolo Maurensig tiene más de añoranza romántica, una figura tan idealizada como conservadora del artista, que de cicuta existencial. "Usted es escritor", dice Jenö Varga, "y quizá conozca ese cuento popular húngaro en el que se habla de un violinista que toca con tanta pasión que un día el alma lo abandona para introducirse en su violín. A partir de entonces no puede separarse del instrumento, se ve obligado a tocarlo hasta el límite de sus fuerzas, porque sólo cuando toca siente que está vivo..."



PAOLO MAURENSIG SIGUE LA LINEA DE CLAROSCURO SOBRE EL CREADOR Y SUS FANTASMAS.

En el Collegium Musicum Jenö Varga conoce a Kuno Blau, un condiscípulo que resulta ser su hermano. La relación especular que establecen, un juego de dobles, alcanza su pico cuando Jenö descubre, en el castillo de su amigo, su verdadera identidad de bastardo. La revelación de su origen nobiliario, negado, hace sospechar que no se trata en esta ficción tanto del no lugar de los artistas en una sociedad clasista, sino de la nostalgia de una alcurnia. Si un conflicto a un tiempo personal y social no se resuelve, bien puede atenuarse a través del arte y la autodestrucción, victimizándose. "Sin darme cuenta, lo que había llegado a su más alto grado era la fulguración inicial, ya había emprendido hacia tiempo su carrera retrógrada, su cuenta atrás o, por usar la expresión musical, su canon inverso", declara el violinista por monedas.

Que la trama empiece a cerrar en un accidente de auto, donde el escritor en busca de historia sufre una contusión craneal, que más tarde el desenlace se produzca con el informe de una institución psiquiátrica, explicando que Jenö era a menudo la personalidad que adoptaba su condiscípulo y hermano Kuno, le otorgan a *Canon inverso* un acorde melodramático. En los años veinte, el editor del *New Yorker*, Harold Ross, ordenaba radicalmente a sus colaboradores evitar que los héroes de sus ficciones fueran escritores. "Los problemas de un escritor sólo le importan a otro escritor", argumentaba tajante. *Canon inverso* parece confiar que la calidad narrativa se consolida proponiendo como protagonista ya no a la música como lenguaje, sino a un músico. Aunque la data sobre su autor es ínfima, se deduce que, repasando las ideas de una burguesía bienpensante y liberal, Paolo Maurensig logrará ratificar a los espíritus sublimes con las supercherías del creador y sus fantasmas, la gratuidad del arte y el genio incomprendido que hace de la degradación un culto elitista para un vasto público tan intenso como new age. No hace tanto, una película subtitulada *Claroscuro* conmocionaba público de shoppings con las desventuras de un pianista deficiente mental que tocaba Rachmaninoff. A ellos está dedicado *Canon inverso*.♣

BEST SELLERS

D. G.

El interés del público norteamericano por los juicios, los jurados y su sistema judicial explica el impresionante éxito de la nueva generación de escritores de *thrillers legales*. Nancy Taylor Rosenberg retoma el género en *La fiscal* (Atlántida, 319 páginas, $ 17.90) y le suma elementos de la mejor tradición de la novela rosa. Stella es una fiscal de distrito *non plus ultra*, que vive obsesionada por resolver el incendio donde murieron sus padres y ella sufrió quemaduras. Aunque por momentos la novela corre el riesgo de caer en la categoría *Corín Tellado va a los tribunales*, no deja de ser entretenida, gracias a la eficiencia de la autora en las lides del suspenso. El último Wilbur Smith, *Aves de presa* (Emecé, 589 páginas, $ 25) transcurre en 1667, en los últimos momentos de la guerra que se libraba entre Holanda y el Reino Unido en todos los mares de la Tierra. Sir Francis Courteney y su hijo Hal, corsarios británicos, persiguen a los barcos de la omnipotente Compañía de las Indias Orientales por la costa de Africa. En uno de sus combates, padre e y hijo capturan un galeón que lleva como pasajeros a un gobernador colonial holandés y a su bella –pero obviamente malvada– esposa, Katinka. Incontables combates en alta mar, romances y aventuras de todo tipo se suceden en esta novela, con un fondo de época y exotismo.



JUNTA LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en diciembre

Un hombre muerto en Deptford. Anthony Burgess
(Alfaguara)
Un mundo sin periodistas. Horacio Verbitsky
(Planeta)
El evangelio según el hijo. Norman Mailer
(Emecé)
Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo. Rüdiger Safranski (Tusquets)
Mundo Quino. Quino
(Ediciones de La Flor)
El grito sagrado. La historia argentina que no nos contaron. Pacho O'Donnell
(Sudamericana)
El tercer cuerpo. Martín Caparrós
(Norma)
Tormenta de hielo. Rick Moody
(Plaza & Janés)
Martin Dressler. Historia de un soñador americano. Steven Millhauser
(Andrés Bello)
Bajo un manto de estrellas y *El misterio del ramo de rosas*. Manuel Puig
(Beatriz Viterbo)

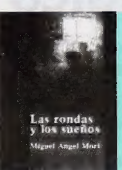
ULTIMO AVISO

Algunos títulos de noviembre para no olvidarse

Las nubes. Juan José Saer
(Seix Barral)
La formación de las almas. El imaginario de la república en Brasil, de José Murilo de Carvalho
(Universidad de Quilmes)
Cada vez que decimos adiós. John Berger
(Ediciones de La Flor)
Los jóvenes visitantes. Daisy Ashford
(EUDEBA)
Lo que queda por vivir. John Updike
(Tusquets)
Los mejores relatos marinos. Selección de Diego Bigongiari
(Ameghino)
Cenizas del paraíso. Marcos Mayer
(Paradiso)
Plata quemada. Ricardo Piglia (Planeta)
Río azul. Ethan Canin
(Emecé)
Gilles Deleuze. El clamor del ser. Alain Badiou
(Manantial)

PASTILLAS RENOME

M. R.



LAS RONDAS Y LOS SUEÑOS
Miguel Angel Mori
Ediciones de la Sexta, Rosario, 1997,
272 páginas, $ 12

Buscar las formas, las alternativas, los deseos y las decisiones de aquella generación que promediando los 60 pensó un país mejor, un mundo más justo, debería ser una de las tareas primordiales de todas las disciplinas: la sociología, la filosofía, la psicología, la literatura. Emparentada con todas y cada una de ellas, Mori –nacido en Rosario en 1952– realiza en éste, su segundo libro –en 1992 publicó *Las bolas y las lanzas*–, un recorrido preciso de ese tiempo. Mori fue un integrante de las organizaciones armadas de esa época, por ello sufrió la cárcel de la dictadura militar y, por lo tanto, podría afirmarse a priori que transmite en *Las rondas y los sueños* un relato interesado. Pero, en la lectura se comprende que sólo de esa manera puede efectuarse una verdadera obra comprometida. Comprometida tanto con la verdad de los hechos ocurridos como con las posibilidades que, a veces, lamentablemente pocas veces en la literatura nacional, ofrece la narrativa.



CULTURA REPLICANTE
Aquiles Esté
Gedisa, Barcelona, 1997,
222 páginas, $ 19

El semiólogo y periodista Aquiles Esté brinda en *Cultura replicante* (su tercer libro) las herramientas necesarias para entender lo sucedido en el último cuarto de siglo. Partiendo de la afirmación "la posmodernidad ha muerto", Esté analiza las posibles formas de supervivencia del pensamiento, replantea preguntas que quedaron sin contestación desde la semiótica y propone un sistema de actividad intelectual basado en el concepto "pre" oponiéndolo al "post" con el que se manejaron los estudiosos de la modernidad. Doctor en Semiótica y Ciencias de la Comunicación por la Pontifica Universidade Católica de Sao Paulo, Esté demuestra en *Cultura replicante* un talento especial para repasar los fenómenos tecnológicos del presente en forma de pequeñas anécdotas. Y esa capacidad hace que el libro se transforme en un instrumento tan inspirador de nuevas formas de pensamiento –sea en la ciencia, en la lingüística, en la técnica o en la tecnología– como desconcertante y provocador.



MOSAICO. CHARLAS INEDITAS
Lucio V. Mansilla
Biblos, Buenos Aires, 1997, 158 páginas, $ 16

Eureka!, ya estoy en ello: pueden ustedes creerme, me ha costado un buen rato de meditación dar con un *rubro* que no fuera ni prosaico, ni poético, ni serio, ni jocoso; un título, en fin, comprensivo de varias piedras preciosas que en unos pocos días se han aglomerado en un ángulo de mi mesa de escribir", escribe en 1890 Lucio V. Mansilla. Y esa carta, dedicada "al respetable señor Todo el Mundo", aparecerá en el diario *SudAmérica* del 3 de febrero de 1890, el mismo año que el editor Juan Alsina decidió no publicar el sexto tomo de *Entre-nos*, el viejo proyecto de Mansilla de pasar gran parte de sus charlas (como él llamaba a sus cartas) aparecidas cada jueves en el periódico mencionado. Poco más de cien años después, docentes e investigadores de la Universidad de Buenos Aires buscaron, hallaron y reunieron en un solo volumen las 20 cartas-charlas (que se titulaban *Causeries del jueves*) y las proponen ahora en este *Mosaicos* como una ineludible forma de entender el pasado.

Los orígenes del fascismo

Fue testigo de la Revolución Rusa, hizo en Oxford su carrera, participó en la Segunda Guerra Mundial y su obra como historiador de las ideas y la filosofía política es imprescindible. Isaiah Berlin murió este mes.

Isaiah Berlin

El desprecio o la tolerancia condescendiente por parte de vecinos orgullosos es una de las experiencias más traumáticas que pueden sufrir los individuos o las sociedades. Una respuesta muy frecuente es la exageración patológica de las propias virtudes, reales o imaginarias, y el resentimiento y la hostilidad hacia los orgullosos, los felices, los exitosos. Esto caracterizó gran parte de la actitud alemana ante Europa occidental, especialmente Francia, en el siglo XVIII.

Los franceses dominaban política, cultural y militarmente el mundo occidental. Los alemanes, humillados y derrotados, tradicionales, religiosos, retardados económicamente, hostigados por oficiales franceses importados por Federico el Grande, respondieron devolviendo el latigazo y negándose a aceptar una supuesta inferioridad. Descubrieron dentro de sí mismos cualidades muy superiores a las de sus verdugos.

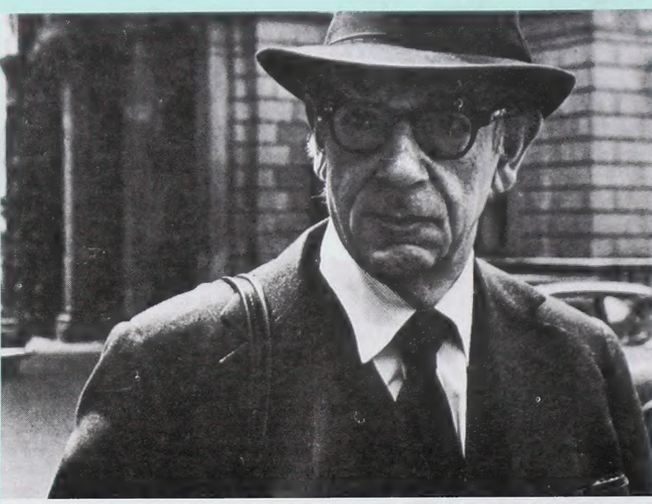
Opusieron su propia vida espiritual, interior y profunda, su humildad, su búsqueda desinteresada de valores auténticos, simples, nobles, sublimes, a los franceses, ricos, mundanos, exitosos, superficiales, despiadados, moralmente vacíos. El estado de ánimo alcanzó una intensidad febril durante la resistencia nacional a la invasión napoleónica, y fue el prototipo de las reacciones de muchas sociedades retrasadas, explotadas, o al menos despreciadas, las cuales, resentidas por la aparente inferioridad de su status, buscaron consuelo en pasadas glorias, imaginarias o reales, y en los envidiables atributos de su carácter nacional o cultural.

Los que no podían alardear de grandes realizaciones políticas, militares o económicas, o de una tradición magnífica de arte y pensamiento, encontraron alivio y fuerzas en la noción de una vida del espíritu libre y creativa, puramente interior, no corrompida por los vicios del poder o de la sofisticación.

Hay mucho de esto en los escritos de los románticos alemanes y de los eslavófilos rusos, y en el despertar del espíritu nacional en Europa central, Polonia, los Balcanes, Asia, Africa. De ahí el valor de un rico pasado histórico, real o fabulado, para pueblos disminuidos por la inferioridad, porque ese pretérito promete, quizás, un futuro aún más glorioso. Si se puede invocar un pasado, su misma ausencia será entonces el fundamento del optimismo. Podemos ser primitivos, pobres, incluso bárbaros, pero nuestro retraso es un síntoma de juventud, de poder vital inagotable. Somos los herederos de un futuro al que ya no pueden aspirar las naciones viejas, gastadas, corruptas, decadentes, a pesar de toda su arrogante superioridad actual. Este tema mesiánico resuena con fuerza en los alemanes, también en los polacos y rusos, y, en nuestro tiempo, en todos los Estados y naciones que sienten que no tienen todavía su papel de gran drama de la historia, pero que pronto lo tendrán.

Esta actitud es casi universal entre las naciones en vías de desarrollo, como resulta hoy evidente para cualquiera. Pero en ese hogar de la profecía política que era el siglo XIX, cuando al futuro se lo avizoraba a través de muchos telescopios históricos, sociológicos y filosóficos, no era para nada obvia. Los grandes maestros no predijeron la proliferación de orgullo nacional, en realidad no la anticiparon en absoluto. Hegel, con su énfasis en las naciones "históricas" que, en oposición a las "antihistóricas", eran las portadoras de un espíritu cósmico que siempre avanza, pudo haber halagado la autoestima de Europa occidental y del norte, o alimentado las ambiciones de quienes buscaban la unidad y la supremacía germánica o nórdica. Pero Hegel no se oponía menos que Metternich al nacionalismo salvaje, violento, emocional de los estudiantes francófobos o antisemitas, con su chauvinismo y sus quemas de libros, que le parecían excesos bárbaros.

"Una respuesta muy frecuente al desprecio es la exageración patológica de las propias virtudes, reales o imaginarias, y el resentimiento y la hostilidad."



PUBLICÓ UNA VÍVIDA BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE KARL MARX Y ESTUDIÓ A LOS PENSADORES RUSOS DEL SIGLO XIX, A LOS REACCIONARIOS FRANCESES, LA ILUSTRACIÓN Y LAS INVENTIVAS FORMAS DE LA OPRESIÓN.

Retrotraer a Hegel el feroz nacionalismo de escritores alemanes posteriores es ciertamente injusto. Inclusive los más tempranos chauvinistas fanáticos no consideraban conscientemente al nacionalismo como la fuerza dominante en el futuro de Europa, menos aún de la humanidad. Simplemente, estaban luchando por liberar a sus naciones de perjudiciales influencias dinásticas, extranjeras o escépticas. Los racionalistas y liberales, y por supuesto los primeros socialistas, virtualmente ignoraron el nacionalismo. Los nacionalistas reaccionarios, fanáticos como Maistre o Fries o Gobineau o Wagner o Maurras que buscan fortaleza en el pasado, no desempeñan el papel de visionarios sociales. Con variados grados de pesimismo, procuran revivir un espíritu nacional que ha sido socavado, quizá fatalmente, por el enemigo: liberales, masones, científicos, ateos, escépticos, judíos. Con un gran esfuerzo, piensan, algo puede salvarse aún.

El surgimiento del fascismo o del nacionalsocialismo fue interpretado por los teóricos marxistas como la resistencia final y extrema, pero desesperada, del capitalismo en esos países contra la inevitable victoria del socialismo internacionalista. La sistemática subestimación del vigor de los movimientos nacionalistas totalitarios o autoritarios, y su triunfo en Europa central y nororiental, en la Península Ibérica y en otras partes, se debió a un error de estimación provocado ideológicamente.

La autarquía económica que siguió a la gran crisis de 1931, interpretada plausiblemente como una culminación de las contradicciones internas del sistema capitalista, fue, más allá de cualquier otra cosa que pudiera indicar, una forma de nacionalismo económico agudo, que sobrevivió a sus causas económicas putativas y obstruyó gravemente el avance de la ilustración, sea liberal o socialista. Lo que ocurrió en los territorios liberados de Asia y Africa parece apuntalar la afirmación de que después de la década de 1920 ni el socialismo ni ningún otro movimiento político en el mundo de posguerra podía tener éxito a menos de avanzar de la mano no sólo del antiimperialismo sino también de un marcado, pronunciado nacionalismo.

Traducción: A.G.B.

EL DOBLE

Juan Ignacio Boido

Arturo Carrera, médico

¿Qué hubiera sido el autor de La banda oscura de Alejandro *y* El vespertillo de las Parcas *de no haber escrito poesía? Aquí revela una vocación que, para beneficio de muchos, no siguió.*



Lo primero, lo instantáneo, es decir que hubiese sido un vespertillo, "un pequeño murciélago que sale a pasear al atardecer, y que suele prenderse de las faldas de las mujeres que caminan al borde de la laguna". Pero eso es tan obvio como que Melville hubiera querido ser un cazador de ballenas, o peor, una ballena grande, enorme, y blanca. Entonces revela un pasado, por decirlo de algún modo, turbio, de chico de diez años fácilmente encontrable en la línea brumosa de la costa de Monte Hermoso, aliviando con compresas de agua tibia las eléctricas picaduras de aguavivas de los veraneantes. He ahí el relámpago cándido de la incipiente vocación médica.

"Pero comentar las razones que me impulsaban es casi una insolubilia sostenida por otra insolubilia: la muerte. La muerte que aparece demasiado pronto en aquel ínfimo mar llamado útero, y que en la infancia despliega su maravilloso poder: la muerte se vuelve una métrica, una puntuación de nuestros más imperceptibles actos", argumenta con una explicación sostenida por otra explicación. Y desde la muerte todo desemboca, al menos para Carrera, en una marcha voraz y enigmática hacia toda forma de conocimiento, hasta desarrollar la capacidad de observar lo que lo rodea como un palimpsesto de sorpresas, cuando otras muertes, por ese tiempo, habían sido muchas: la de su madre, sus abuelos paternos, tíos y tías que adoraba y su primer amigo, Ticho Bosca, bajo las ruedas de un Dodge mientras jugaban a la pelota sobre los adoquines de la calle Stegmann.

De ahí en más todo fue un gran anhelo de ser médico hasta que en 1969, en la morgue, se abstuvo de serruchar el cráneo de una niña de seis años. Pasó, dice que sin darse cuenta, "del sistema de relaciones complejísimas de la clínica médica al de la lógica intuitiva de la poesía". Pasó a abocarse a esa voz que va de la narración cadenciosa a la epifánica intesidad de la visión reveladora. Pasó a la construcción de lo que alguna vez llamó su zoología mínimal, igual que Jean Arp escribió que el elefante está enamorado del milímetro, Blake pintó el fantasma de una pulga y Basho eternizó una ranita verde esmeralda con una línea de oro.

Hubiera sido un desastre como médico, dice. Y acaricia una esperanza: que esas dos lógicas, la de la clínica médica y la de la poesía, se unan y que no esté lejos ese día. Y, mientras espera los inminentes avances de la ciencia, sigue en la literatura, en lo que para Bataille era "la infancia por fin recuperada".